

toda resistencia inútil, este puñado de hombres, la mayor parte heridos, ha consentido en rendirse.

Soy soldado, y respeto en ellos unos enemigos vencidos y desarmados, y los trato como tales.

Patria y Libertad.—Oaxaca, 9 de Octubre de 1866.—*Porfirio Díaz.*”



CAPITULO XXI.

La misión de la Princesa Carlota—No dió el resultado que se esperaba.—Opinión de Kératry acerca de la política francesa.—Lo que quería Napoleón.—Encomienda que dió al General Castelnau.—Llegada de éste al país.—No lo recibe Maximiliano.—Instrucciones que recibió reducidas á pedir á éste su abdicación.—El representante Campbell recibe orden de no reconocer otro Gobierno que el de Juárez.—Maximiliano en Orizaba.—Resuelto á embarcarse, no se ocupa de la cosa pública.—Sus cavilaciones y dudas.—Causa de ellas.—El Padre Fischer.—Su habilidad diplomática.—Obedeciendo á un plan preconcebido hace cambiar de ideas á Maximiliano, respecto de su regreso á Europa.—Quién era Fischer.—Llegada al país de Márquez y Miramón.—Recíbelos perfectamente el Archiduque.—Conferencia de Lares y Arroyo con Danó, Castelnau y Bazaine.—Nota de Lares pidiendo la entrega de los elementos de guerra mexicanos.—Contestación de los representantes franceses accediendo á ello.—Carta de Maximiliano á éstos, solicitando varias cosas.—Se accede á su pedido por medio de una nota en que se deslizo una frase inconveniente á los representantes de la Francia.—Indignado Maximiliano por la revelación de esa política pérfida, da término á sus relaciones con la Francia.—Llama á Orizaba á los Consejos de Estado y de Gobierno.—Telegrama en que declara no haber decidido abdicar, y su propósito de nombrar una Regencia.—Imposibilidad de ello.—Entrégase á los conservadores.—Conferencias de Orizaba.—Autógrafo de Maximiliano.—Resuélvese que éste debe continuar en el poder.—Manifiesto de los representantes franceses declarándose ajenos á cuanto pasaba.—Comunicación de Maximiliano dando las gracias por el resultado de las conferencias.—Presenta algo como un programa de Gobierno.—Comentarios.—Proclama del Archiduque.—Demostraciones de regocijo por parte del partido conservador.—Repruébalas Maximiliano.—Opiniones de la prensa reaccionaria.—Nota de Lares, Presidente del Consejo, participando á las autoridades francesas la resolución del Archiduque de continuar en el mando.—Desconcierto en el campamento francés de la Capital.—Quedan destruidos los planes de Napoleón.—Respuesta de los representantes franceses.—Disposiciones de Maximiliano.—Formación de tres cuerpos de ejército.—Generales que deben mandarlos, Miramón, Márquez y Mejía.—Ordénase quede disuelta la legión austro-belga.—Disposiciones relativas.—Retorno de Maximiliano á la Capital.—Su estada en Puebla.—Recibe á Castelnau.—Inutilidad de esta entrevista.—El Archiduque en la Capital.—Se aloja en la Hacienda de la Teja.—Circular de Pereda al Cuerpo Diplomático mexicano en el extranjero.

Como puede verse por lo que dejamos escrito, y por lo que aún nos falta que relatar, la misión de la Archiduquesa, cerca de la Corte de las Tullerías, lejos de calmar los ánimos y de arreglar los asuntos que se rozaban tan íntimamente con la existencia y lo porvenir del Trono, había sufrido un fracaso completo, quedando, puede decirse, desde ese día, rotas las relaciones entre ambos gobiernos.

“Recuerdase, dice Kératry, que al exigir tan imperiosamente la Convención de 30 de Julio, tan ruinoso para la monarquía mexicana, el Emperador Napoleón había prometido á Maximiliano, que, si aceptaba las condiciones impuestas, no se retiraría su ejército sino en tres plazós escalonados hasta el mes de Noviembre de 1867. Pero las entrevistas de Saint-Cloud y del Gran Hotel, habían provocado resoluciones tan extremas, cuanto había sido violenta la conferencia entre los dos soberanos: la irritación había sido igual de ambas partes. La Corte de las Tullerías, cediendo entonces á la pasión que siempre debía excluirse de la política, tomó la resolución repentina de llamar sus tropas en breve plazo y en una sola vez, hollando de nuevo con los pies el último compromiso contraído.

“Sin embargo, se comprendía en Paris, que semejante olvido de la fe jurada, aunque aconsejado por una excesiva impaciencia por terminar con esta funesta expedición, era de una alta gravedad; gravedad que podía minorarse sí, arrancando á Maximiliano de grado ó por fuerza de su empeño por intentar nuevas aventuras, se llegase á hacerlo abdicar. De esta manera se tenía la probabilidad, aunque devolviendo á Europa un Archiduque desprestigiado es cierto, pero sano y salvo, de constituir una nueva República mexicana con la cual se podía contar.

“¡Tal debía ser el resultado de cinco años de dolorosos sacrificios! ¿Adónde estaban los tiempos en que el Almirante Jurien de la Gravière podía negociar con ventaja sin tirar un tiro? En 1861 se había conspirado por elevar á Maximiliano; en 1866 se conspiraba por derribarlo, y se preparaba á apresurar el desenlace, haciendo que nuestra diplomacia, por intermedio de los Estados Unidos, entablase negociaciones misteriosas con los jefes liberales de México, en caso de que el desgraciado soberano no consintiese en despojarse de su corona.”

Todo ese cúmulo de trabajos de mala ley, no tenía más objeto que

procurar, *por la persuasión*, que Maximiliano abdicase: tomada la resolución de poner término á la aventura de México, Napoleón, según refiere el Dr. Basch, escribió una carta al Archiduque en términos humildes, y en la que, *aunque con la apariencia de la honradez*, le suplicaba renunciara *espontáneamente* á la corona, pues esta abdicación le permitiría retirar de México sus tropas sin romper el tratado de Miramar; de todas maneras, se pretendía la realización de un pensamiento de inmensa valía para el soberano francés, y para llevarla á cabo, por medio de una misión secreta y delicada, se eligió al General Castelnau, ayudante de campo de Napoleón, y que se hallaba en actual servicio cerca de su soberano.

El Enviado de S. M. fué investido de plenos poderes para el caso de que surgiera cualquier emergencia; y aunque esa misión confería á un simple General atribuciones superiores á la autoridad del General en jefe, y el derecho de registrar sus actos, lo cual importaba un ataque á la dignidad de los Mariscales franceses, por todo se pasó á fin de llegar al resultado.

Castelnau desembarcó en Veracruz el 10 de Octubre, y de una manera estudiada retardó su arribo á la Capital, pues el 21 se cruzaba con Maximiliano en Ayotla, y éste no tuvo á bien recibirlo, pretextando una ligera indisposición, y que no estaba acreditado cerca del Archiduque, sino solamente cerca del Cuartel General francés.

Las instrucciones del nuevo Enviado eran muy explícitas, pues se reducían, como llevamos dicho, á la abdicación del Archiduque; proyecto que auguraba buen éxito, atenta la actitud del Soberano francés, de retirar todo apoyo á la causa imperialista en caso de negativa.

“Si llega á abdicar, decían en Paris, se deberá reunir un Congreso, excitar la ambición de varios jefes de los disidentes que hacen la campaña, y hacer que se dé la Presidencia de la República, exceptuando á Juárez, al que conceda ventajas más formales á la Intervención.”

La caída del Trono dejaba libre el campo para todas las combinaciones gubernativas, y á cubierto los intereses de los súbditos de la Francia, en virtud de las maniobras que había que impender y que dejamos indicadas, siendo la principal, repetimos, ayudar á la restauración de la Presidencia republicana, cuyo ensayo de destrucción había costado tanto oro y tanta sangre inútilmente.

Pero para todos estos manejos, reprobados en el fondo y en la forma, se había querido hacer á un lado, como despreciándola, la autoridad de Juárez, del presidente legítimo de la Nación, á quien ésta sostenía en su elevado puesto, y á quien apoyaba el Gobierno de los Estados Unidos, pues que éste, en nota de 22 de Octubre, enviándole sus instrucciones á Campbell, le decía:

“.....Hay, sin embargo, ciertos principios que, á nuestro juicio, deberán regir la conducta política que el Gobierno de los Estados Unidos espera de vos. El primero de estos principios es que, como representante de ese Gobierno, estáis acreditado cerca del Gobierno republicano, de que es Presidente el Sr. Juárez. De estos principios se deduce, que no debéis hacer estipulaciones con los jefes franceses, ni con el Príncipe Maximiliano, ni con cualquier otro partido que tienda á contrarrestar ó á oponerse á la administración del Presidente Juárez, ó á retardar y á aplazar la restauración de la autoridad republicana.....”¹

Mientras la diplomacia ejercitaba su acción en el campo de la política, Maximiliano, agobiado un tanto por su enfermedad, no se ocupaba de los negocios públicos, entregado á la indolencia y la apatía, y sin otra mira, por lo pronto, que su decisión manifiesta de abdicar, marchándose en seguida para Europa.

Esta decisión, sin embargo, contrariaba en alto grado su ambición y su manera de pensar.

Poeta y soñador, creyó que México le proporcionaría un vasto campo para desarrollar, lo que él creía sus talentos de hábil estadista y profundo pensador, elevando su nombre á una gran altura; por lo tanto, al verse abandonado por su *poderoso amigo* y su *principal aliado* que le reconvenía como á un administrador infiel y lo castigaba como á un subalterno inútil, su dignidad se sublevó y le hizo entrever la posición hasta ridícula que le aguardaba, truncando de tan mala manera su carrera política y regresando á Europa como un *saltimbanqui* despreciable y entre los bagajes del ejército francés.

¹ Campbell llegó á Veracruz el 2 de Diciembre, acompañado del General Sheridan, en la creencia de que Maximiliano iba ya en camino para Europa; mas como no fué así, pues éste había manifestado su resolución de continuar en el poder, regresó en el acto al punto de partida, sin haber logrado su intento de tratar con el Sr. Juárez.

No obstante lo falso y comprometido de su situación, su alma alta se excitaba en grado sumo cuando veía, poseído de indignación, que se le quería hacer representar un papel de *Rey de farsa*, apenas aceptable en un mal drama de *capa y espada*; y de aquí esas vacilaciones y esa duda que manifestó siempre, pero con especialidad en esta su mansión en Orizaba; vacilaciones y duda que tanto se le ha echado en cara, y que han sido presentadas como pruebas contundentes para acusarlo de falso, de versátil, de inconsecuente y hasta de ingrato.

Su estancia en la población mencionada no era más que una etapa en la historia de su vida, una estación que momentáneamente le daba abrigo para continuar su penoso viaje; en tal virtud, envió cartas de despedida á los Ministros y Diplomáticos y á muchas personas de su estimación: la partida era, pues, una cosa resuelta, y él mismo dictó el itinerario á uno de sus confidentes, y mandó embarcar parte de su equipaje á bordo de una fragata austriaca, el *Dandolo*, surta en las aguas de Veracruz.

Pero entre las personas de su séquito se hallaba, según llevamos dicho, el Padre Fischer, que impidió la realización de ese designio, por medio de maniobras hábilmente combinadas, y de las que él era el centro y el alma.

Aparentando una quietud y una tranquilidad beatíficas, pero representando en realidad el papel de un Richelieu, de un Mazarino ó de un Cardenal Jiménez de Cisneros, logró, por medio de una conducta solapada y artera, iniciarse de tal modo en el ánimo de Maximiliano, á quien aparentaba entera obediencia, que llegó á dominarlo y á constituirse para con él en una especie de oráculo: persiguiendo un ideal, sus esfuerzos continuos, su único fin eran que el joven monarca se quedase en México, para entregarlo en brazos del partido á que entonces pertenecía Fischer, y que no era otro que el conservador-clerical.¹

El Gabinete del Reverendo, en donde se reunían en Orizaba, Scarlett, el representante de Inglaterra; Sánchez Navarro; el Ministro de

¹ Ya desde Agosto de 1866 Maximiliano había dado un cuarto de conversión hacia el partido retrógrado, nombrando á Don Teodosio Lares, amigo y agente del Arzobispo de México, Labastida, Ministro de Justicia.